

**Experiencia del cuerpo, experiencia del otro: el erotismo como forma de conocimiento  
de la alteridad en *Eisejuaz* de Sara Gallardo**

María Belén de los Santos  
UBA

Un llamado místico, un encuentro, dos cuerpos en contacto y una lengua nueva. Eso es, entre otras cosas, *Eisejuaz*, la cuarta novela de Sara Gallardo, publicada en 1971 y señalada como su obra más experimental. *Eisejuaz* es una novela de cruce, de contacto con la alteridad a través de un cuerpo otro tan lejano, tan ajeno, que es incluso un cuerpo que causa repulsión en lugar de atracción. Sin embargo, la obra exige seguirlo y entregarse a él para vislumbrar aquello que se encuentra más allá de la propia identidad.

*Eisejuaz* podría pensarse como el movimiento contrario a la literatura que parte del centro colonizado del Río de la Plata y se interna en el territorio desconocido del espacio indígena, atraída por el erotismo de lo exótico. El texto construye una voz para el nativo situado en esa zona de contacto que es el chaco salteño, forzado a entrar en relación con el gringo para sobrevivir. El largo camino de Eisejuaz es el camino hacia el conocimiento de su otredad más absoluta: el salvajismo repugnante del blanco.

Un mataco del chaco salteño es criado en un campamento cristiano de misioneros noruegos y bautizado como “Lisandro Vega”. Este es un primer cruce para un personaje que se construye en el límite de dos culturas. Lisandro Vega crece hasta volverse capataz del campamento, referente de sus paisanos. Y, entonces, mientras se emplea lavando copas en la cocina de un hotel, recibe un llamado del “Señor” —un Señor que es y no es al mismo tiempo el dios de los gringos— que lo llama por sus dos nombres ““Lisandro, Eisejuaz, tus manos son mías, dámelas.”” (Gallardo, 2017: 15). A partir de allí, el personaje se reconoce como ‘Eisejuaz, Este también’. Segundo bautismo, segundo cruce. Así, Lisandro-Eisejuaz, híbrido entre dos culturas en contacto, es llamado a entregar sus manos al cuidado de un hombre blanco que es física y moralmente repulsivo como parte de su camino de salvación. Y Eisejuaz acepta.

A través de la peregrinación de Lisandro-Eisejuaz, la novela pone en juego dos formas de conocimiento de la alteridad dentro de un espacio de cruce de culturas. Los blancos, por su parte,

## **XXXI Jornadas de Investigación del Instituto de Literatura Hispanoamericana**

**Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires – Marzo de 2019**

repiten insistentemente los estereotipos preconcebidos sobre los nativos: el mataco es salvaje, sucio, vago, alcohólico y enfermo. Sin embargo, a través de la mirada de Eisejuaz el texto revela la manera en que estos estereotipos encubren las condiciones socioeconómicas que excluyen a los nativos de los privilegios del blanco. Frente a la acusación del indio-enfermo, Eisejuaz responde: “No se comemos: se enfermamos” (Ídem: 23). Frente a la acusación del indio-vago, dice: “No se comemos: no se trabaja bien, se es flojo” (Ídem: 24).

Estos estereotipos peyorativos les sirven a los blancos de la zona para resguardar las relaciones de dominación que ahí se imponen. Por otro lado, para el otro blanco, el que está lejos, el nativo no pasa de ser una imagen cristalizada que se consume por su exotismo: así aparece entonces el fotógrafo gringo a la caza de algún paisano que le acepte unos pesos, con el objetivo de adornarlo con chiripá, vincha y arco y retratarlo para los salones de Buenos Aires.

En una novela que está plagada de estereotipos sobre el otro en boca de los personajes blancos, Eisejuaz propone una nueva forma de conocimiento de la alteridad. El llamado que recibe del ‘Señor’ puede ser exactamente eso —un llamado divino— o ser quizá solo un delirio alucinado (Kohan, 2013), pero el camino de Eisejuaz es, de uno u otro modo, un movimiento forzado de entrega hacia lo desconocido, motivado por su propia salvación y la de su pueblo. La única forma de supervivencia está en la entrega al contacto con la otredad: del pueblo nativo con el blanco invasor, del conocimiento y veneración de la naturaleza con el dios cristiano, de Eisejuaz con el Paqui, aquel blanco desagradable que le es entregado y a quien debe entregarse. Lisandro Vega que es ‘Eisejuaz, Este también’, el hombre del doble bautismo, del doble nombre, de la doble cultura, sobrevive en su relato. Su peregrinación no se dirige hacia un lugar sagrado y absoluto sino hacia el contacto con la otredad más radical que transforma su misma identidad. Y es por esto que se trata de una peregrinación verdaderamente erótica.

Es necesario detenernos un instante en la espiritualidad particular que rodea al personaje de Eisejuaz. Si bien se reconoce como cristiano incluso frente a sus paisanos, él realiza un claro corrimiento de la cosmovisión cristiana que impone la misión. De hecho, su peregrinación comienza al dejar el campamento para emprender su propio camino de salvación. Ese corrimiento se refleja en el doble nombre, en el espacio (al dejar el campamento) y en la relación misma que mantiene con lo divino. Todo lo que rodea a Eisejuaz parece híbrido, como él mismo, e híbrido es también su dios. Su relación con el ‘Señor’ está mediada por el contacto directo con la naturaleza, donde él encuentra sus mensajeros. El aire, el agua, los troncos, los bichos, el tigre.

## XXXI Jornadas de Investigación del Instituto de Literatura Hispanoamericana

Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires – Marzo de 2019

No son representaciones simbólicas del Espíritu sino que son seres corpóreos, que pueden ser tocados, sentidos por el cuerpo. Así, con la espiritualidad en un principio cristiana de Eisejuaz, convive el contacto cercano con la naturaleza y la veneración de su conocimiento. Y entonces esa relación mística con lo divino rompe con el ascetismo del cuerpo que propone el cristianismo y se vuelve un acto físico. Entrar en gracia es, para Eisejuaz, una experiencia puramente sensual: “Ha vuelto despacio, metió un dedo por mi boca. Ha entrado despacio, abriendo las respiraciones, esas de los brazos muertos, esas de los pies, las piezas cosidas, ya selladas en el cuerpo de Eisejuaz, cerradas, ha llevado su viento por todos los rincones” (Gallardo, 2017: 62).

Anne Carson trabaja el concepto de erotismo como un movimiento de apertura hacia lo que está afuera y no es uno mismo, un movimiento que atenta directamente contra la propia identidad. Así, el impulso erótico del amante es análogo al del lector: el deseo del otro es una de las formas del deseo de conocimiento de la alteridad (Carson, 2015: 152-153). De esta forma, en esa fe híbrida, construida a partir del contacto, el camino místico de Eisejuaz se vuelve un camino de apertura del cuerpo hacia la divinidad, primero, y hacia el Paqui, después. El Paqui, que representa lo más terrible del hombre blanco. Nada de lo que el Paqui representa es atractivo — de hecho, es repugnante— pero la construcción de esa relación erótica es una cuestión de supervivencia para Eisejuaz. El llamado divino lo manda a abrirse al conocimiento del blanco, a volverlo sujeto y transformarse en ese contacto. Se trata, a fin de cuentas, de un impulso erótico forzado. Forzado por el mandato del "Señor", pero, antes, forzado por la invasión del blanco. Este movimiento de apertura que implica el erotismo es radicalmente opuesto a la construcción de un estereotipo cerrado sobre la otredad: “El Paqui era un estropeado, un paralizado, un enfermo. Yo no sabía su nombre. Le saqué las ropas y las puse al lado del fuego. Me saqué las ropas y las puse al lado del fuego.” (Gallardo, 2017: 10)

Y en su camino de conocimiento erótico del otro, Eisejuaz sobrevive porque es capaz, de hecho, de narrar su relato en una lengua nueva, una lengua inventada que surge de esa misma apertura. Tal como señala De Leone en su tesis doctoral sobre la obra de Sara Gallardo, es posible pensar el germen original de *Eisejuaz* en una serie de publicaciones dentro de la revista *Confirmado* (De Leone, 2012: 405-411). Ahí, la escritora publica una columna sobre un viaje a Salta titulada "La historia de Lisandro Vega" el 27 de junio de 1968, tres años antes de la publicación de la novela. Ya en aquel texto, Gallardo elige cederle la voz a Lisandro Vega a través del estilo directo y aclara, antes de empezar, que aquella historia no se agotaría en esa entrada. Resulta interesante

## XXXI Jornadas de Investigación del Instituto de Literatura Hispanoamericana

Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires – Marzo de 2019

pensar en esta novela y su necesidad de crear una lengua en la ficción como un nuevo intento de narrar la experiencia de ese otro. ¿Cómo puede, si no, narrarse la alteridad en la misma lengua del invasor?

Eisejuaz es consciente del poder que implica ser capaz de decir su historia en la voz del blanco. Le enseñaron a leer, pero toma una decisión al respecto: ya no lee. Hay una toma de posición consciente en relación con la lengua. Sabe que es necesario contar su experiencia, volverla legible a los ojos del invasor que se niega a reconocerlos como sujetos. Habilitado por su condición híbrida, por su apertura erótica hacia la alteridad, logra apropiarse de esas herramientas foráneas y dar lugar a una forma nueva. Se convierte así en narrador a partir de una lengua que comunica sin ajustarse por eso a la linealidad occidental del español. Eisejuaz construye una narración que se tuerce y se pliega sobre sí misma, como lo hace también su sintaxis en las doble negaciones y en el uso de los pronombres; una narración que quizá no encaje nunca exactamente en nuestro intento por querer ordenarla a modo de secuencia. Eisejuaz sobrevive, híbrido, transformado, al encuentro con la alteridad en la posibilidad de enunciar su propio relato. Y Gallardo, a partir de esta novela, nos presenta con una nueva forma de conocer y narrar la experiencia de la alteridad. Una forma erótica.

### **Bibliografía:**

Carson, Anne: *Eros el dulce-amargo*. Buenos Aires: Fiordo, 2015.

De Leone, Lucía María: *La diversificación de la autoría en la obra literaria y periodística de Sara Gallardo* (Tesis doctoral). Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2012.

Gallardo, Sara: *Eisejuaz*. Buenos Aires: El Cuenco de Plata, 2017.

\_\_\_\_\_ : “La historia de Lisandro Vega”, *Confirmado*, Año IV, N° 158, 27 de junio de 1968, p32.

Kohan, Martín: “Un héroe mitad ángel y mitad monstruo”. *Página 12*. Buenos Aires, 10 de marzo de 2013. Web.